

UNAMUNO EN RUMANIA

La presente comunicación se propone ofrecer una visión de conjunto acerca del conocimiento, de la difusión y de las modalidades de receptor la personalidad y obra del gran escritor y filósofo Miguel de Unamuno en la cultura y literatura rumanas.

A diferencia de la situación de otras culturas europeas, la actividad de investigar y valorar la creación unamuniana en nuestro país no fue, hasta hace poco tiempo, muy intensa. La explicación está en las circunstancias objetivas que dificultaron mucho tiempo el desarrollo de unas relaciones culturales sostenidas entre Rumania y España: la falta de contactos históricos, el alejamiento entre los dos países, situados en las extremidades de la Romania, la falta de especialistas, así como de materiales y posibilidades de información en el dominio de la lengua, literatura y, en general, cultura española.

A pesar de estas dificultades reales, la personalidad de Unamuno, cuya importancia en la vida espiritual y cultural española de este siglo fue decisiva, impresionó y encontró bastantes ecos en el ambiente literario rumano. Significativo, en este sentido, es, por ejemplo, el hecho de que entre las dos guerras mundiales Unamuno se sitúa, bajo el aspecto de las traducciones, inmediatamente después de Blasco Ibáñez, el escritor español más traducido en aquel período en nuestro país¹.

En el conocimiento, difusión y valoración de la creación unamuniana en Rumania se distinguen claramente dos períodos: el primero, el de los inicios, entre 1924-1946 y el segundo, el de la valoración, desde 1966 hasta hoy en día.

El primer período comprende trabajos de carácter especialmente informativo, de presentación de unos aspectos de la vida y obra del escritor. Este tipo de trabajos no sobrepasa, sino con pocas excepciones, el estado de una exposición de orientación general, muy accesible a un público amplio, sin alcanzar el de la investigación completa, de la interpretación y valoración original. No obstante, hay que subrayar la importancia de este período de comienzo, puesto que ahora se ofrece por primera vez a los lectores rumanos la posibilidad de ponerse en contacto con la personalidad compleja de uno de los más notables escritores y filósofos contempo-

¹ Cf. IORGU IORDAN - P. AL. GEORGESCU: *Los estudios hispánicos en Rumania*, Bucarest 1964, pág. 21.

ráneos, y de conocer, en versión rumana realizada según el original, algunos fragmentos de su obra.

El que inicia entre nosotros las preocupaciones relativas a la obra y actividad de Unamuno es Al. Popescu-Telega, a quien le incumbe por lo demás un papel notable también en la fundación de la hispanística rumana. Buen conocedor de la lengua y literatura españolas, a las que se acercó no sólo con interés, sino también con pasión, Popescu-Telega se sintió fuertemente atraído, desde el comienzo, por la figura del gran escritor. Quiriendo ofrecer a los lectores rumanos una imagen de conjunto, con informaciones cuanto más ricas y significativas, acerca de la personalidad de Unamuno, casi completamente desconocido entre nosotros, él dedica a este propósito uno de los números del año 1924 de la revista *Năzuinta*² que había fundado en la ciudad provincial de Craiova, en 1922. La carta que abre el número, dirigida en nombre de los lectores rumanos al "Señor Don Miguel de Unamuno, desterrado en las Islas Canarias de España", manifiesta el profundo aprecio y la total adhesión a la actividad del gran contemporáneo. Siguen a continuación informaciones acerca de su vida y actividad, destinadas a destacar sus altos rasgos espirituales, intelectuales y morales ("Datos de la vida de Unamuno") y se intenta una caracterización general de los aspectos esenciales de su creación ("Unamuno poeta", "Miguel de Unamuno, filósofo y prosista"). Esta introducción en el mundo unamuniano es completada por la traducción de algunos fragmentos de su obra (el capítulo LXXIV de la "Vida de Don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra", el capítulo "Amor, dolor, piedad y personalidad" del "Sentimiento trágico de la vida", un fragmento de "Soliloquios y conversaciones", el cuento "El simple Don Rafael, cazador y jugador" y, por fin, el fragmento "La juventud 'intelectual' española", de los "Ensayos").

A pesar de que la actividad desarrollada por Al. Popescu-Telega respecto a la personalidad y creación de Unamuno se mantiene al nivel de una obra de divulgación, por señalar únicamente los hechos, sin interpretarlos, ella presenta, dentro de la cultura rumana, un meritorio comienzo de camino en el conocimiento de este brillante representante de la literatura española contemporánea.

Como era de esperar, este primer contacto con Unamuno suscitó la atención e interés de los rumanos acerca de su obra y actividad. Después de la aparición, en 1924, del trabajo de Popescu-Telega, y a lo largo de más de veinte años, las preocupaciones relativas al gran escritor se intensifican; aparecen ahora, en las publicaciones del tiempo, varios artículos, notas y referencias, así como algunas traducciones de su obra. Así pues, en la colección "Lectura. La flor de las literaturas extranjeras" se publican dos de las "Tres novelas ejemplares": en 1925, en el número 40, "Las

² Publicado, en el mismo año, también en folleto, con el título *De la vida y obra de Unamuno*, Craiova, 79 págs.

rivales" (en original "Dos madres"), en la traducción de Al. Iacobescu, y en 1927, núm. 77, "¡Yo!" (en original "Nada menos que todo un hombre"), traducida por Seb. Leonard. En 1929 aparece la novela "Niebla", en la traducción, acompañada por una introducción, de Lascăr Sebastian, y en 1936, el cuento "El becario" (en el número 542 de la colección "Lectura. La flor de las literaturas extranjeras").

Aun cuando estas traducciones dejan mucho que desear, desde el punto de vista de su calidad literaria y artística, ellas tienen el mérito de poner al alcance del lector rumano, proporcionándole así la posibilidad de conocerla, una parte de la creación, tan variada y original, de Miguel de Unamuno.

En cuanto al número bastante elevado de notas y referencias de este período, cabe precisar que, en su gran mayoría, al estar escritas por autores que, a menudo, no son especialistas sino sólo aficionados a la literatura española, éstas tienen el mismo carácter de información, de presentación y orientación general del cual hemos ya hablado. Hay empero algunos trabajos, escasos, que, además del carácter informativo, se proponen también una interpretación más matizada de la obra unamuniana, a un nivel más elevado, de exégesis crítica.

Se trata, en primer lugar, del estudio de Iorgu Iordan "Miguel de Unamuno y un nuevo espíritu español", publicado en la revista *Viata românească*, 1935, nn. 5-6, pp. 54-74. Para explicar la contribución señalada de Unamuno en la formación de un "nuevo espíritu español", el autor funda su estudio en la presentación de un amplio panorama de la vida española del fin del siglo pasado, al destacar los rasgos y aspectos característicos a la generación del 98, encarnados en la personalidad atormentada del escritor, que es su más representativo exponente. Al referirse a la compleja actividad y creación unamunianas y sobre todo a sus obras principales "Vida de Don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra", "El sentimiento trágico de la vida", "Agonía del cristianismo", el profesor Iorgu Iordan distingue, con permanente y agudo espíritu objetivo, las ideas esenciales que la atraviesan: la fe apasionada, concebida como una eterna lucha por la inmortalidad, que se manifiesta trágicamente en toda la existencia espiritual del hombre, el tradicionalismo pronunciado, el anhelo hacia los ideales generosos del hombre, hacia la verdad, la libertad, el amor para la humanidad entera.

En la misma dirección notamos el artículo de Nina Façon, "Filósofos contemporáneos: Unamuno y Ortega y Gasset", publicado en *Istoria filozofiei moderne*, vol. IV, Bucarest, 1939, pp. 395-418, que constituye una presentación completa de la personalidad filosófica del escritor, tanto más útil cuanto la difusión de su nombre en la publicística rumana del tiempo no presupone —como hemos ya mostrado— también un análisis más penetrante de su pensamiento.

Cabe mencionar además la crónica “Miguel de Unamuno”, escrita por Ovidiu Drimba y publicada en la *Revista Fundatiilor*, 1945, n. 7, pp. 181-187, que traza, concisamente, las coordenadas fundamentales del gran escritor, “la más cálida inteligencia moderna de España”, cuya “espiritualidad densa compromete toda su obra en una perfecta unidad de sentido”.

Un lugar especial dentro de lo valioso escrito en Rumania acerca de Unamuno ocupan las consideraciones del ensayo “La locura”, de *Impresii asupra literaturii spaniole* de G. Călinescu. El autor de este volumen de “impresiones” —de señalada importancia en la difusión de los conocimientos de literatura española entre nosotros y, sobre todo, en la interpretación de éstos, hecha por una interesante visión personal— se propone escudriñar “la locura” de Don Quijote, ocasión para comentar, con finura y sensibilidad, las ideas de la famosa exégesis unamuniana consagrada al inmortal hidalgo.

Además de los trabajos mencionados más arriba, las varias notas y referencias de este período (véase su lista completa en la bibliografía final) no sobrepasan, casi todas, la fase de información, sin alcanzar la de la investigación rigurosa, de la valoración original. En la explicación de esta situación hay que tener en cuenta, además del factor general —concretado en las dificultades inherentes al comienzo, que se manifestaban en la actividad de conocer y difundir la literatura española en Rumania, dificultades a las que nos hemos referido ya— también el hecho de que, por la profundidad de los géneros cultivados, sobre todo el ensayo filosófico, Unamuno es, igual que Ortega y Gasset, un escritor bastante poco accesible al gran público.

* * *

Antes de pasar a la presentación del período siguiente sería, quizá, interesante, señalar brevemente las relaciones que tuvo Unamuno con nuestro país. A pesar de que, forzosamente, estas relaciones no pudieron ser sostenidas ni intensas, vale la pena llamar la atención en el hecho de que el gran escritor manifestaba sentimientos de simpatía e interés con respecto a Rumania, y se había fijado —al quedar impresionado— en las afinidades de idioma, de tradición e incluso de paisaje con su tierra natal. Hay tres documentos edificantes, escritos por él en este sentido. El primero, de 1928, es un breve prólogo, dirigido “a mis lectores rumanos”, que abre la traducción de la novela “Niebla”. El segundo es el prefacio escrito en 1930 al libro de M. Tican Rumano, “España hoy”; encontramos aquí —así como en la carta de contestación que lo precede, dirigida por Unamuno al amigo que le había solicitado el prefacio, el publicista Ribera Rovira— algunos testimonios preciosos, como, por ejemplo, “... a mí estos pueblos balcánicos me resultan muy simpáticos... me gustaría

intensificar mis relaciones con Rumania”, "... conocí, entre otros, al gran sabio Iorga...". El escritor es consciente de ciertos rasgos semejantes entre Rumania y España, que no se limitan sólo a las condiciones externas, de relieve y paisaje, sino que penetran más profundamente en la estructura tipológica de los dos pueblos: "... los tipos, las costumbres, las leyendas, todos se asemejan y el Mar Negro es aún un tipo de Mediterráneo. En algunas regiones de la España central... la tierra es más de ganaderos que de agricultores y en ella he oído que hay todavía el tipo del pastor nómada: es el tipo que explica las más de las peculiaridades de Castilla, de León y de Extremadura, en el centro de España...".

Por fin, el tercer testimonio es la carta que Unamuno dirige a Iorgu Jordan en 1935³, a raíz de la conferencia que éste había pronunciado, titulada "Miguel de Unamuno y el nuevo espíritu español" (cuyo texto se publicó en *Viata românească*, véase más arriba, p. 4). El escritor advierte su intención de aprender el rumano ("pensé ponerme a aprenderlo para leer sobre todo a Eminescu") e incluso de visitar Rumania ("Más de una vez ha pasado por mis mientes si al cabo logro hacer mi correría por los Estados balcánicos... visitar esa su patria, pero ¿quién sabe en estos tiempos lo que podrá hacerse mañana?").

* * *

Al partir de 1956, cuando se reorganiza la cátedra de lengua y literatura españolas en la Universidad de Bucarest, el interés para la literatura española empieza a manifestarse cada vez más intenso. Mas el nombre de Unamuno reaparece sólo en 1966, cuando la revista de literatura universal *Secolul XX* consagra un número a Cervantes, ocasión en que no se podía pasar por alto, ciertamente, la exégesis unamuniana acerca de los inmortales héroes. El estudio de St. Delureanu publicado aquí (n. 4, pp. 210-219), titulado "Don Quijote en la visión de Unamuno", está basado precisamente en el intento de destacar las modalidades originales de interpretación del héroe cervantino, tal como se manifiestan a lo largo de los ensayos "El Caballero de la Triste Figura" y "Sobre la lectura e interpretación del Quijote", mas especialmente en su famoso comentario "Vida de Don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra".

En 1968 aparece la primera versión rumana realizada en este segundo período: las "Tres novelas ejemplares y un prólogo", en la traducción de Ioana Zlotescu Cioranu. Al señalar la esencia existencial de los héroes del mundo unamuniano, la autora releva en el postfacio, titulado sugerentemente "Agonía y antagonismo", el hecho significativo de que el análisis emprendido por el escritor es "un análisis ontológico, mucho más pro-

³ Publicada recientemente en *Manuscriptum*, 1971, núm. 4, págs. 178-180.

fundo que el físico, biológico o psicológico, característicos a la novela realista tipo siglo XIX”.

En la misma dirección de investigación mencionamos las consideraciones publicadas por Iona Zlotescu Cioranu bajo el título “La ejemplaridad de las “Tres novelas ejemplares” de Miguel de Unamuno” en el volumen *Studii de hispanistică*, Bucarest, 1970, pp. 123-128.

En el mismo volumen figura también el estudio “Los grados existenciales en Unamuno” (pp. 23-38), por Gr. Dima. El autor —que, en 1969 había dado un interesante comentario crítico acerca del libro de Unamuno, “Cómo se hace una novela” (publicado en *România literară*, II, número 44)— ofrece esta vez una amplia y documentada síntesis del problema de la existencia, problema fundamental en la creación del escritor en cuestión. Al partir de la explicación del término de base (por *grados existenciales* se entienden “aquellas posturas de la existencia humana que aparecen [en la obra de Unamuno], bajo diversos grados de probabilidad —e implícitamente de duda— y que tienen unos estatutos ontológicos cualitativos específicos, presentando una sustancialidad y duración determinadas”), se llega a establecer un número total de once tipos existenciales. Los resultados de la investigación se concentran en un esquema que parte del grado mínimo, cero, la inexistencia, la falta completa de cualquier conciencia y sube los once escalones, que representan los diferentes grados existenciales (como, por ejemplo, la existencia real o irreal, finita o infinita, disimulada o indisimulada, etc.), hasta el grado máximo de existencia, llamado “existencia infinita exclusiva”. Entre estos grados se establece un sistema de oposiciones de tal modo que la inexistencia, el grado cero, “está en continua y dialéctica oposición, por una parte, con todos los grados existenciales (puesto que a la existencia se opone la inexistencia, la nada) y, por la otra, con el grado máximo de existencia”. La primera oposición representa “una permanente negación de todos los grados existenciales y, a la vez, su principal generador. La fuente de esta oposición es la duda, la continua contradicción, de la cual surge, por lo demás, todo el mundo filosófico, poético y novelesco de Unamuno. La segunda oposición... representa la oposición existencial máxima en Unamuno, la contradicción entre *nada* y *todo*”.

Por la penetración del análisis, emprendido siempre con el espíritu seguro del especialista, por la manera original de enfocar e interpretar los hechos, el estudio de Gr. Dima sobrepasa, evidentemente, la esfera de preocupación e interés del lector rumano, especialista o sólo aficionado a la literatura española, y se sitúa entre las contribuciones modernas en plan internacional que se proponen valorar la creación unamuniana.

* * *

Llegados al fin de esta sucinta exposición relativa a la difusión y recepción de la obra de Unamuno en Rumania, podemos concluir que el

estado actual de la investigación conoce un sentido ascendiente⁴. Los estudios de los últimos años se distancian cada vez más del tipo de presentación general, de carácter exclusivamente informativo, al acercarse de modo evidente del enfoque riguroso del especialista, basado en la investigación de los aspectos profundos, más difíciles, en la interpretación matizada, a través de una visión original.

Esto nos justifica esperar que —aunque desde el punto de vista de la cantidad, las preocupaciones actuales relativas a la obra de Unamuno son todavía escasas entre nosotros, sin contarse con una investigación amplia, sistemática, de los múltiples problemas planteados por la creación del gran escritor— estamos en un camino abierto generosamente hacia prometedoras realizaciones futuras.

TUDORA SANDRU OLTEANU

⁴ Significativo para el interés cada vez mayor que suscita entre nuestro país la obra de Unamuno es también el hecho de que, dentro de poco tiempo, aparecerán, en versión rumana, dos de sus más importantes creaciones: *Vida de Don Quijote y Sancho* y *Andanzas y visiones españolas*, acompañadas, cada una, por una amplia introducción.

BIBLIOGRAFIA

I. TRADUCCIONES

- 1924 — *Vida de Don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra* (capítulo LXXIV), trad. Al. Popescu-Telega, en "Năzuinta", II, núm. 10, págs. 23-34.
- *El sentimiento trágico de la vida* (el capítulo "Amor, dolor, piedad y personalidad"), trad. Al. Popescu-Telega, en "Năzuinta", II, núm. 10, páginas 35-47.
- *Soliloquios y conversaciones* (fragmento), trad. Al. Popescu-Telega, en "Năzuinta", II, núm. 10, págs. 48-53.
- *El simple Don Rafael, cazador y jugador*, trad. Al. Popescu-Telega, en "Năzuinta", II, núm. 10, págs. 54-58.
- *La juventud "intelectual" española* (Ensayos), trad. Al. Popescu-Telega, en "Năzuinta", II, núm. 10, págs. 59-64.
- 1925 — *Las rivales* (en original *Dos madres*), trad. Al. Iacobescu, en "Lectura. La flor de las literaturas extranjeras", núm. 40, 31 págs.
- 1927 — *Yo* (en original *Nada menos que todo un hombre*), trad. Seb. Leonard, en "Lectura. La flor de las literaturas extranjeras", núm. 77, 32 págs.
- 1929 — *Niebla*, trad. e introducción de Lascăr Sebastian, Bucarest (Colección de los autores célebres contemporáneos), 242 págs.
- 1936 — *El becario* (relato), en "Lectura. La flor de las literaturas extranjeras", núm. 542, 32 págs.
- 1968 — *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, traducción, cuadro bio-bibliográfico y postfacio de Ioana Zlotescu Cioranu, Bucarest, 160 págs.

II. ESTUDIOS, NOTAS, REFERENCIAS

- 1924 — AL. POPESCU-TELEGA: *Datos de la vida de Unamuno*, en "Năzuinta", II, núm. 10, págs. 4-9.
- AL. POPESCU-TELEGA: *Unamuno poeta*, en "Năzuinta", II, núm. 10 páginas 10-15.
- AL. POPESCU-TELEGA: *Miguel de Unamuno, filósofo y prosador*, en "Năzuinta", II, núm. 10, págs. 16-22.
- AL. POPESCU-TELEGA: *De la vida y obra de Unamuno*, Craiova, 79 págs. (separata de la revista "Năzuinta").
- 1926 — *Miguel de Unamuno sobre la agonía del cristianismo*, en "Idea europeană", VIII, núm. 190, pág. 2.
- 1927 — MARIO PUCCINI: *Miguel de Unamuno*, en "Adevărul literar și artistic", XI, núm. 361, pág. 7.
- 1932 — L. SEBASTIAN: *Una opinión italiana sobre Unamuno*, en "Adevărul literar și artistic", XI, núm. 608, pág. 5.

- 1935 — IORGU IORDAN: *Miguel de Unamuno y el nuevo espíritu español*, en "Viata românească", núms. 5-6, págs. 54-74.
- 1937 — CONST. MANEA: *Miguel de Unamuno* (necrologio), en "Ramuri", Craiova, núm. 1, pág. 61.
- MIRON RADU PARASCHIVESCU: *Spengler y Unamuno*, en "Azi", Bucarest, VI, págs. 2447-2448.
- ALPH.: *Miguel de Unamuno*, en "Adevărul literar si artistic", XVI, número 840, pág. 1.
- *Las últimas palabras de Unamuno*, en "Reporter", V, núm. 22, pág. 8.
- 1939 — NINA FAÇON: *Filósofos contemporáneos: Unamuno y Ortega y Gasset*, en "Istoria filozofiei moderne", vol. IV, Bucarest, págs. 395-418.
- 1941 — DUMITRU MANIU: *La creación poética después de Miguel de Unamuno*, en "Preocupări literare", VI, págs. 385-393.
- 1945 — OVIDIU DRIMBA: *Miguel de Unamuno*, en "Revista Fundatiilor", XII, núm. 7, págs. 181-187.
- 1946 — GEORGE CALINESCU: *La locura*, en "Impresii asupra literaturii spaniole", Bucarest, págs. 273-279.
- 1966 — ST. DELUREANU: *Don Quijote en la visión de Unamuno*, en "Secolul XX", VI, núm. 4, págs. 210-219.
- 1969 — EDGAR PAPU: *Digresiones a Unamuno*, en "România literară", II, núm. 5 (sobre *Tres novelas ejemplares*).
- GR. DIMA: *Unamuno: Cómo se hace una novela*, en "România literară", II, núm. 44, pág. 21.
- A. BACONSKI: *Al centenario de Unamuno*, en "Meridiane. Pagini de literatură universală contemporană", Bucarest, págs. 358-362.
- 1970 — GR. DIMA: *Los grados existenciales en Unamuno*, en "Studii de hispanistică", Bucarest, pág. 23-38.
- I. ZLOTESCU CIORANU: *La ejemplaridad de las "Tres novelas ejemplares" de Miguel de Unamuno*, en "Studii de hispanistică", Bucarest, págs. 123-128.
- 1971 — IORGU IORDAN: *Una carta de Unamuno*, en "Manuscriptum", II, núm. 4, págs. 178-180.